

La segunda familia

Fútbol, capital social y desarrollo emocional en El Callao

RAÚL ASENSIO



Durante los últimos años, he tenido la oportunidad de participar en varias evaluaciones de proyectos de deporte para el desarrollo, realizadas con el apoyo de la CAF-Banco de desarrollo de América Latina. En este artículo quiero presentar algunos resultados de uno de estos estudios, implementado en dos sedes de la Academia Deportiva Cantolao en Ventanilla y La Perla. En concreto, me centraré en los aspectos cualitativos de la investigación y en presentar las principales percepciones de los padres, madres y tutores que participan en la iniciativa respecto a los cambios operados en sus hijos. Nos preguntamos, entonces, ¿cómo cambian los niños que entran a formar parte de iniciativas de fútbol para el desarrollo? ¿Responden todos los menores de la misma manera?

La Academia Deportiva Cantolao se fundó en 1981 en la provincia del Callao. Actualmente, cuenta con 32 sedes repartidas por toda la capital, donde atiende a más de cuatro mil niños de cinco a dieciocho años. Las sedes funcionan de manera bastante autónoma, tanto desde el punto de vista metodológico como organizativo. Sin embargo, comparten un *ethos* propio, es decir, un estilo de trabajo y una mística vinculada al nombre de Cantolao. La idea central es que Cantolao «es una familia». Esta afirmación está muy arraigada y es el eje de la imagen que la academia pretende proyectar: Cantolao es algo más que un lugar donde los niños van a hacer deporte. Su oferta incluye una formación futbolística de alto

nivel, así como una experiencia humana y vivencial, que puede transformar las vidas de los niños. Entrar a la academia supone formar parte de un grupo humano que funciona como referente moral y como red de soporte en la etapa crítica del tránsito de la infancia a la adolescencia.

La evaluación realizada por CAF se desarrolló entre 2014 y 2016 e incluyó un componente cuantitativo y otro cualitativo. En las dos sedes donde se trabajó (La Perla y Ventanilla) se conformaron grupos de tratamientos y control asignados aleatoriamente entre los niños que postularon a las becas ofrecidas por el programa. El grupo de tratamiento recibió doce meses de clases subvencionadas, en las que se aplicó la metodología de trabajo *Right to Play*. Esta es una institución fundada el año 2000 por el cuatro veces medallista olímpico noruego, Johann Olav Koss. Tiene su sede central en Canadá y cuenta con oficinas en Estados Unidos, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza y el Reino Unido. Sus actividades están dirigidas a fortalecer las capacidades locales en países en desarrollo y zonas afectadas por la guerra o catástrofes naturales a través del deporte. La metodología se basa en el fomento de valores, prácticas colaborativas y resolución de conflictos, en paralelo a la enseñanza de habilidades deportivas y la práctica lúdica del deporte. Para ello, cada profesor debe desarrollar un plan, previamente trazado, que puede durar de seis meses a cuatro años, dependiendo de los recursos disponibles.

Revista Argumentos, Edición N° 4, Año 11, 2017. 43-52
Instituto de Estudios Peruanos
 ISSN 2076-7722

Imagen 1.

Niños en La Perla
Fotografía: Andrea García

En el caso de la Academia Cantolao, la línea de base de la evaluación evidenció que los participantes en el estudio provenían, en su mayor parte, de hogares populares, característicos de las zonas urbanas marginales. El 81 % de los entrevistados se ubicaba en los sectores socioeconómicos D y C, con predominio de estos últimos. Desde el punto de vista personal, se trataba mayoritariamente de niños en situación promedio en cuanto a sus características cognitivas y socioemocionales.

La evaluación incluía un componente cualitativo y otro cuantitativo. Este último consistió en entrevistas y grupos focales realizados entre noviembre de 2014 y enero de 2015 por un equipo del Instituto de Estudios Peruanos.¹ Se realizaron además varias sesiones de observación de las actividades con el objetivo de que ambos componentes se complementarán entre sí. El componente cualitativo debía proporcionar información sobre las percepciones de los actores implicados en la intervención, tanto sobre los cambios operados en los menores como sobre el programa en sí

mismo. A continuación, presentamos algunos de los principales resultados. Es evidente que estas percepciones deben interpretarse como los que son: percepciones. Un análisis más detallado de los impactos de la intervención deberá esperar al procesamiento de toda la información recabada a través de ambos componentes de la evaluación.

Desarrollo socioemocional y cognitivo

El principal objetivo de la intervención era potenciar y acelerar el desarrollo cognitivo y socioemocional de los menores en una serie de variables establecida de acuerdo con la metodología *Right to Play*. Aunque el peso fundamental de este análisis recaía en el componente cuantitativo de la evaluación, ya que implicaba la aplicación de pruebas estandarizadas, también se inquirió al respecto en las entrevistas y grupos focales. Este es un campo en el que la literatura muestra indicios poco concluyentes y en ocasiones contradictorios (Bailey et al. 2009, para un amplio resumen al respecto). Se trata, además, de un ámbito en el que los resultados son difíciles de calibrar a partir de metodologías cualitativas. Muchas de las madres entrevistadas coinciden en que la asistencia a Cantolao habría hecho que los niños sean «más responsables». Se trata de un concepto amplio, que abarca un gran número de temas, desde el cuidado personal hasta la dedicación a los estudios. Aunque son cosas distintas, el punto que las madres pretenden resaltar es bastante similar: El comportamiento de sus hijos se aproxima más a lo que consideran el perfil de un buen hijo.

Un mecanismo clave para lograr estos efectos es la influencia de los profesores-entrenadores. Como nueva figura de referencia, su autoridad se percibe sobre todo en las cuestiones vinculadas con los hábitos de alimentación. Varios de los entrevistados, tanto niños como madres, señalaron que los menores ahora rechazan ciertos productos considerados perjudiciales para la salud. Comen menos, en algunos casos, y, en otros, se alimentan de manera más saludable. Estas ideas habrían sido transmitidas por sus profesores; no obstante,

¹ El documento fue elaborado por un equipo de consulares del Instituto de Estudios Peruanos, dirigido por Raúl H. Asensio. El trabajo de campo y la elaboración de los informes preliminares estuvieron a cargo de Patricia Zárate Ardela y Mauricio Rentería Gonzales. En el seguimiento del proyecto también participó Andrea García Abad

con la información que contamos, es difícil saber si estos impactos son permanentes u ocasionales, si se trata solamente de discursos o si están realmente acompañados de prácticas de alimentación más saludables. En todo caso, es posible que pudiera existir una relación positiva entre práctica del fútbol y hábitos alimentarios más saludables, a través de un elemento intermedio: la disminución del tiempo que pasan los niños delante de la televisión.

Trabajos para el caso peruano publicados recientemente sugieren que el consumo de televisión estaría vinculado a hábitos alimentarios poco saludables en los niños (Busse y Díaz 2016). Esta influencia negativa se debería, no tanto a la publicidad, sino sobre todo al hecho de que los niños comen mientras ven la televisión. Menos tiempo delante del aparato supondría un menor consumo de comida chatarra y otros productos poco saludables.

Otro cambio percibido por las madres es que ahora sus hijos tienen un mejor desempeño en la

escuela. Su comportamiento en el colegio habría mejorado en términos de rendimiento académico y conducta. Para explicar estos resultados positivos, se aducen tres elementos: (i) una mayor disciplina personal (que les hace despertarse y acostarse a horas fijas, con lo que aprovecharían mejor la jornada escolar), (ii) son más cumplidos con sus tareas (en parte por la propia conciencia de su importancia, recalcada por los entrenadores de Cantolao, así como debido a la amenaza de no dejarlos ir a la academia) y (iii) respetan en mayor medida a sus profesores. Se trata, sin embargo, de percepciones impresionistas. Las entrevistas no abundan en detalles, más allá de anécdotas concretas. Dado el poco tiempo transcurrido desde el inicio de la intervención, tampoco encontramos datos cuantitativos que nos permitan afirmar estos impactos positivos.

Estas percepciones son congruentes con lo que muestran otras intervenciones realizadas en nuestro país enfocadas en actividades lúdicas. Un estudio reciente sobre el impacto del sistema de orquestas infantiles, promovido por la organiza-

Imagen 2.



Sesión de entrenamiento en Ventanilla
Fotografía: Mauricio Rentería

ción Sinfonía por el Perú, señala conclusiones similares: los resultados se concentran sobre todo en el ámbito socioemocional, mientras que en el ámbito cognitivo son muy tenues (GRADE 2014). Los autores de este estudio indican que podría deberse a la edad de los niños involucrados. «Se suele señalar —precisan— como umbral para la culminación del proceso de desarrollo cognitivo los ocho a diez años. A partir de este umbral, la dimensión cognitiva suele ser constante y bastante menos maleable. De otro lado, y a diferencia de la dimensión cognitiva, la dimensión socioemocional es maleable por un periodo de tiempo más prolongado, siendo posible afectarla incluso luego de la adolescencia» (Carneiro y Heckman 2003, Cunha et al 2006, Borghans et al 2008, Duckworth y Weir 2010).

Capital social

El otro gran ámbito donde los programas deportivos desarrollados en zonas urbanas marginales aspiran a tener impacto es la sociabilidad de los menores. Este es un tema recurrente en la literatura especializada, con numerosos trabajos publicados en los últimos años. Los resultados arrojan evidencias contradictorias. En cierta manera, el impacto parece depender de cómo se defina el capital social. Por un lado, Hoye et al. (2015), para el caso de jóvenes y adultos, afirman que la pertenencia a asociaciones deportivas se encuentra entre los principales predictores de «conectividad social», aunque estos beneficios no se distribuyen por igual en todos sus miembros. Los mismos autores señalan, sin embargo, que el involucramiento en asociaciones deportivas no tendría un impacto claro en términos de percepción de «soporte social» (Nicholson et al. 2014).

En el caso de Cantolao, las madres entrevistadas señalan con mucha frecuencia la mejora de las relaciones sociales como uno de los principales resultados observados en sus hijos. Muchos de los niños incluidos en el estudio tenían hábitos de ocio solitarios; así, pasaban la mayor parte de su tiempo libre en sus casas, viendo la televisión o jugando con sus computadoras o videoconsolas. Esto habría cambiado a partir de su estancia en Cantolao. Son dos los mecanismos a considerar.

Por un lado, la academia es en sí misma una instancia de intensa sociabilidad, donde los niños se reúnen y comparten tiempo y experiencias con sus pares. Por otro lado, los menores que participan en el programa adquieren un nuevo estatus a partir de su experiencia en la academia. Tienen ahora mayores habilidades como futbolistas. Gracias a ello son mejor vistos por sus vecinos y compañeros de escuela, quienes los buscan más y aprecian en mayor medida su compañía. Esto les permite insertarse con más facilidad en sus redes de pares. La importancia de estas redes de pares ha sido resaltada en otros trabajos sobre el impacto del deporte en niños y jóvenes de zonas marginales. Es en estas redes donde se desarrollan las habilidades sociales básicas. Son también un espacio clave para el correcto desarrollo de las capacidades socioemocionales de los menores (Adler y Adler 1998, Kreager 2007).

El valor de Cantolao como espacio de sociabilidad es apreciado sobre todo por las madres que viven en zonas consideradas muy peligrosas. Está muy extendida en ellas la sensación de que viven en entornos hostiles, con escasa o nula comunicación con sus vecinos, a quienes muchas veces describen de forma negativa, señalando que son descuidados con sus hijos, poco considerados con el barrio o, incluso, en términos más duros. Casi nunca visitan a sus amigos, ni tampoco juegan en la calle, sobre todo en el caso de los niños de menor edad. Su único ámbito de sociabilidad de pares son las escuelas, que muchas veces están superpobladas, con turnos dobles, y no ofrecen posibilidades más allá de la jornada escolar. En este contexto, la academia Cantolao se convierte en una alternativa muy valorada, puesto que permite que los niños salgan de sus casas y disfruten de su tiempo libre en un entorno contralado. Las clases les da la posibilidad de desarrollar relaciones entre pares, más allá del ámbito restringido de la escuela.

Beenackers (2011) señala que existe una relación compleja y no del todo clara entre percepción de inseguridad en el vecindario y práctica del deporte. Sin embargo, la importancia de las academias y los eventos deportivos como «espacios seguros» se resalta en muchos estudios referi-

dos a zonas urbanas marginales (Gasser y Levinson 2004, Schlukendorf 2010, Schlukendorf 2013, Spaaij y Schlenker 2014). El impacto de estos oasis de tranquilidad asociados a la práctica del deporte sería triple. A corto plazo, permiten aliviar la tensión emocional que atenaza a quienes viven en entornos hostiles. Les proporciona un espacio para contrarrestar sus frustraciones cotidianas y tomarse un respiro. En el caso de Cantolao, este impacto inmediato lo encontramos en los niños y las madres; algunas de ellas señalan que tener a sus hijos durante varias horas en la academia les permite contar con algo de tiempo para ellas, especialmente los fines de semana. Se sienten tranquilas sabiendo que sus hijos están bien atendidos, mientras ellas realizan otras tareas o pueden descansar brevemente.

El segundo impacto de los «espacios seguros» se refiere a su posible influencia positiva en la conformación de capital social de los menores. En entornos donde es muy difícil conocer nuevos amigos, proporcionan una oportunidad para ello. Este mecanismo actúa a medio y largo plazo. Se requiere tiempo para que las relaciones establecidas en la academia se consoliden. Es necesario que se genere confianza, no solo entre los niños, sino también entre sus padres y madres, para que las incipientes amistades salten a otros espacios y se consoliden fuera de la academia. Por ahora, esto no parece haber ocurrido en el caso de los grupos incluidos en la evaluación. Muchos de los niños entrevistados afirman que han hecho nuevos amigos en la academia, pero que solo los ven en el momento del entrenamiento. Un obstáculo para afianzar estas relaciones es el extremado nivel de desconfianza interpersonal que existe en Perú, el cual se ubica entre los más altos de América Latina. Varias de las madres entrevistadas señalaron que aún no se sentían con la suficiente familiaridad para consolidar las nuevas relaciones iniciadas por sus hijos. «No los conocemos bien», «no sabemos cómo son en su familia» o «no es lo mismo en la academia que fuera de la academia» fueron algunas de las expresiones utilizadas.

Según Brown et al. (2014), la propia práctica del deporte podría contribuir a medio plazo a este objetivo, pues parecería existir cierta correlación

entre pertenencia a asociaciones deportivas y confianza interpersonal en el ámbito de la comunidad. Una estrategia para abrir una brecha en la dirección correcta son las excursiones que la academia Cantolao realiza como parte de sus actividades regulares. Esta actividad está pensada para que los niños y sus padres pasen una jornada de convivencia conjunta. El destino puede ser alguna de las áreas recreacionales situadas a las afueras de Lima o visitas a la playa. Según Elizabeth Cuti, responsable de la sede de La Perla, se trata de experiencias tan interesantes como complejas. Los padres no siempre se sienten cómodos en las excursiones, debido en parte a esta misma desconfianza, así como al hecho de que deben subvencionar parte de su costo. Sin embargo, poco a poco «van entrando en calor», al ver cómo sus hijos disfrutan.

El tercer impacto de los «espacios seguros» reseñado en la literatura es su capacidad para convertirse en espacios neutrales, que permiten el acercamiento entre grupos que en el día a día tienen poco contacto entre sí o que, incluso, se encuentran fuertemente enfrentados (Schlukendorf 2010, Spaaij y Schlenker 2014). En el caso de Lima, el quiebre social no es tan dramático como en entornos bélicos o de posguerra, donde otras iniciativas de fútbol para el desarrollo se han llevado a cabo. Sin embargo, como ocurre en casi todas las urbes de los países en desarrollo, se trata de una ciudad con numerosas fracturas sociales, a lo que habría que añadir el elemento étnico, que sigue siendo muy importante en el Perú a la hora de establecer fronteras entre grupos de población y redes de amistades.

Los alumnos que asisten a las dos sedes de Cantolao incluidas en la evaluación provienen de diferentes sectores del Callao, aunque en su mayoría viven en zonas urbanas marginales. En este sentido, se trata de un grupo relativamente homogéneo. Sin embargo, existen dos mecanismos que permiten que los niños tengan contacto con sectores sociales diferentes al suyo. Por un lado, estos contactos ocurren en las competencias y los partidos amistosos que la academia organiza. Aunque muchas de las sedes de Cantolao se encuentran en zonas marginales, otras incluyen

también barrios de clase media e incluso media-alta. Esta diversidad hace que los niños, muchas veces, deban enfrentarse a compañeros de extracción social diferente. La convivencia es aún más intensa cuando Cantolao organiza «selecciones» para jugar competencias internacionales, las cuales agrupan a jóvenes procedentes de diferentes sedes. Por otro lado, hay que considerar que incluso en un entorno relativamente homogéneo, como son las sedes de La Perla y Ventanilla, existen diferencias sociales crecientes entre familias. En los barrios del Callao, como en toda Lima, desde hace algunos años se consolidan sectores emergentes, cuyos ingresos y capacidad de gasto son similares a las clases medias tradicionales. Varias de las madres entrevistadas inciden en este punto. En su opinión, una ventaja de Cantolao frente a otras academias es que sus hijos «conocen a gente diferente», a «niños de otras zonas».

Esta exposición a la diversidad puede tener impactos profundos en los menores. Los niños pueden ampliar sus horizontes, haciéndose más to-

lerantes o comprensivos frente a las inquietudes y los problemas que afectan a otras personas de extracción social diferente. También puede suponer nuevas oportunidades, a través, por ejemplo, de modelos de padrinazgo, cuando dos familias de extracción social diferente quedan vinculadas por la amistad de sus hijos. Ejemplos de ambos casos se señalan con frecuencia en la literatura, así como sus problemas y límites. Spaaij (2009) señala que los programas de fútbol y desarrollo pueden tener éxito en términos de movilidad social considerando casos individuales, pero es más difícil hablar de resultados agregados para el conjunto de los grupos de tratamiento. De acuerdo con este autor, el personal de los programas se convierte en un nodo central que permite articular a los jóvenes con otras redes de capital social externas a sus comunidades. En los casos de éxito, se trata de una relación que suele mantenerse después de la conclusión de la intervención. Igualmente, destaca el papel de los pares exitosos, que se convierten en ejemplos a imitar y referentes.

Imagen 3.



Sesión de reflexión tras un entrenamiento
Fotografía: Cantolao Ventanilla

Casos especiales

Los impactos señalados en los apartados anteriores están por lo general bastante extendidos o, al menos, son comunes en los discursos de las madres entrevistadas. Sin embargo, es importante resaltar que no se dan en todos los niños por igual. Uno de los principales hallazgos del trabajo de campo se refiere a la manera especialmente intensa en que la experiencia de participar en la academia Cantolao impacta en un colectivo específico: aquellos niños que previamente tienen problemas de sociabilidad y se encuentran excluidos de sus grupos de pares. Es en ellos en quienes la experiencia parece haber sido más intensa y el impacto más profundo y rápido.

Durante las entrevistas y grupos focales, algunos niños contaron a medias que habían tenido problemas de acoso en el colegio. La conversación con sus madres confirmó esta percepción. Para ellos, la experiencia en Cantolao es especialmente valiosa porque habría contribuido a revertir, al menos hasta cierto punto, este problema.

Son dos los mecanismos a considerar. Por un lado, los niños que asisten a la academia cuentan con un nuevo grupo de referencia, en el que se sienten aceptados con mayor facilidad. El discurso de la «familia Cantolao» les permite desarrollar su personalidad con mayor confianza. Mejoran su autoestima en un ambiente de cordialidad, muy diferente al que algunos niños viven en sus colegios. Por otro lado, jugar mejor al fútbol hace que tengan mayor aceptación entre sus compañeros. Les permite contar con un grupo de amigos que, en cierta manera, los protege frente a otros niños y disminuye las posibilidades de ser objeto de acoso.

Un caso emblemático de este tipo de efectos de la participación en Cantolao lo encontramos en *Peter* (nombre supuesto), un niño de diez años, que, según su madre, es cohibido y cuenta con muy pocos amigos. En la escuela ha sufrido varios episodios de acoso grave. Era visto por sus compañeros como alguien raro y evitaban cualquier contacto con él, incluso a la hora de practicar deporte. Cuando jugaba fútbol, a veces metía gol

en su propio arco, lo que generaba burlas y desprecio. Durante la entrevista, pudimos comprobar estas afirmaciones. Observamos que *Peter* es un niño con problemas de aprendizaje y concentración. Mientras sus compañeros del grupo focal seguían la conversación, *Peter* no entendía las preguntas y hablaba de otros temas. Sin embargo, sus compañeros no se burlaban de él, sino que trataban de explicarle la pregunta. Entre risas, pero con suma cordialidad, le hacían entender que no estábamos hablando de los temas que él respondía. Según su madre, la clave del cambio habría estado en su participación en la academia. *Peter* ha mejorado sus habilidades futbolísticas lo suficiente para ser tomado en cuenta por sus compañeros. También habría un cierto orgullo de pertenencia vinculado a la academia, que le habría hecho sentirse más seguro en sus relaciones con sus pares. Incluso habría pedido a su madre llevar al colegio el uniforme de Cantolao.

Otro ejemplo en la misma línea es *Hugo* (nombre supuesto), un niño extremadamente tímido, que apenas se relacionaba con otras personas de su edad. Según su madre, *Hugo* pasaba todo el tiempo en casa, distraído y aburrido. Para ella, Cantolao ha sido «una bendición». En la academia, *Hugo* ha aprendido a jugar fútbol y ha logrado superar la situación de enclaustramiento social en la que vivía. El fútbol le permite no solo tener amigos en la academia, sino también interactuar con sus compañeros de colegio. Como en el caso de *Peter*, ahora se siente más cómodo cuando se encuentra con otros niños de su edad. Durante el trabajo de campo en Ventanilla pudimos observar que, efectivamente, esto era así. *Hugo* parecía otra persona, muy diferente a la que entrevistamos unas semanas antes, cuando más bien se mostró parco y retraído. En cambio, al inicio y en los intermedios de la sesión de entrenamiento correteó y charló alegremente con sus compañeros. Incluso, en algunas oportunidades, el entrenador tuvo que llamarle la atención para que dejase de jugar y reservase sus energías.

Las mejoras de *Hugo* y *Peter* en cuanto a sociabilidad y relaciones con otros niños se pueden atribuir directamente a su participación en el programa. Su situación contrasta con el caso de *Ricardo*

(nombre supuesto), de ocho años, quien también participó en el sorteo, pero no resultó afortunado, por lo que fue incluido en el grupo de control. En esta condición, entrevistamos tanto a él como a su madre. Su situación es bastante triste. Aunque su madre afirma que no lo han agredido, reconoce que los demás niños no lo incluyen en sus juegos porque «es un intelectual» y no sabe jugar fútbol. Al momento de la entrevista, encontramos un niño bastante conversador, con mucha fluidez de palabra y muy maduro para su edad. Sin embargo, reconoce que tiene problemas para socializar con sus pares. La señora *Jenny* (nombre supuesto) y su esposo esperaban que al ingresar a Cantolao, esta situación se superaría; consideraban que el fútbol podría ser para Ricardoun mecanismo de comunicación con otros niños de su edad, pero noresultó seleccionado.

Para finalizar con los ejemplos de niños a quienes la participación en el programa ha ayudado, tenemos el caso de *Abraham* (nombre supuesto), de seis años. Según pudimos apreciar en la entrevista que le realizamos, es probable que *Abraham* posea algún grado de retraso madurativo. Su madre, *Marta* (nombre supuesto), nos contó que había tenido un accidente a los seis meses, rompiéndose los dientes delanteros, por lo que no pronuncia bien las palabras. Los otros niños se burlaban de él y lo trataban con crueldad. La respuesta de *Abraham* habría sido encerrarse en sí mismo. Con frecuencia se molestaba y no hablaba con nadie. «En casa solo toleraba a la bebita», recuerda la señora *Marta*. Sin embargo, desde que participa en Cantolao, la situación habría mejorado notablemente. *Abraham* se encuentra más relajado y abierto hacia otras personas. Su madre destaca la paciencia de los profesores de la academia, quienes, en sus propias palabras, tratan a su hijo con cariño, enseñándole con paciencia. «Pero no, Abrahamcito esto, pero lo otro, pero pateas así, mira», rememora en la entrevista. El profesor, «le enseñó a patear, le enseñó a tirar la pelota así, asá, entonces él le empezó a agarrar más confianza y empezó a aceptarse». Como resultado, ahora «se acepta como es y, si se burlan de su manera de hablar, él entra a la broma». «Ya no se enfada como antes porque ha aprendido a aceptarse como es», concluye *Marta*.

Conclusiones

La percepción de casi todas las madres entrevistadas es sumamente positiva. Se puede hablar, en este sentido, de una narrativa marcada por dos elementos: satisfacción (en tanto los menores serían ahora «mejores hijos») y agradecimiento (por la oportunidad que se les da de recibir formación en la prestigiosa academia Cantolao sin tener que pagar). Esta narrativa está presente en la mayor parte de las madres entrevistadas, pero es especialmente intensa en aquellos casos en que los niños tenían problemas previos para relacionarse con sus pares, ya fuera porque eran extremadamente tímidos, o por algún tipo de patología o condición especial. Es en estos casos donde la práctica del fútbol parece haber tenido un impacto más profundo en el refuerzo de su autoestima y de su empoderamiento.

Los impactos son menos perceptibles en cuanto a habilidades cognitivas y socioemocionales. Los relatos de las madres entrevistadas apuntan a resultados positivos en campos como la disciplina de los menores e incluso un mejor desempeño escolar. Pero se trata de testimonios poco precisos, basados en anécdotas y observaciones imposibles de verificar. Es complicado aventurar en qué medida estos se acercan la realidad o si son parte de la narrativa de agradecimiento y satisfacción. Esta falta de evidencia contundente puede deberse a dos motivos: el escaso tiempo transcurrido desde el inicio de la intervención, así como la dificultad para registrar este tipo de cambios mediante entrevistas y grupos focales, especialmente cuándo se trata de niños tan pequeños. Es evidente que mayores estudios cuantitativos y cualitativos son necesarios para dilucidar la cuestión.

Es difícil saber si estos cambios serán duraderos o se trata solo de un efecto temporal, vinculado directamente a la estancia de los niños en la academia. En general, un problema de los estudios referidos al impacto de los programas de deporte para el desarrollo es la falta de seguimiento a medio y largo plazo, una vez que concluyen las intervenciones. Aunque algunos autores han tratado de analizar el impacto de la práctica del deporte a largo plazo, por lo general las fuentes

de información son exclusivamente cuantitativas, vinculadas a encuestas de salud o censos. Los trabajos no parten de un diseño preconcebido de evaluación, sino que buscan rastrear, mirando hacia atrás en la vida de las personas, los efectos de las prácticas deportivas. De ahí que, inevitablemente, nos quede la duda sobre si las mejoras experimentadas por *Peter, Abraham y Hugo* se mantendrán en el tiempo. En todo caso, la certeza es que para ellos y sus madres, la experiencia en Cantolao ha sido un alivio y una alegría en su difícil vida cotidiana.

blemente, nos quede la duda sobre si las mejoras experimentadas por *Peter, Abraham y Hugo* se mantendrán en el tiempo. En todo caso, la certeza es que para ellos y sus madres, la experiencia en Cantolao ha sido un alivio y una alegría en su difícil vida cotidiana.

Imagen 4.



BIBLIOGRAFÍA

ADLER, P. A. y P. Adler. *Peer power: Preadolescent culture and identity*, New Brunswick NJ, Rutgers University Press. 1988.

BAILEY, R., K. Armour, D. Kirk, M. Jess, I. Pickup y R. Sandford. «The educational benefits claimed for physical education and School sport: an academic review», *Research Papers in Education*, 24(1): 1-27. 2009.

BEENACKERS, M. A., C. Kamphuis, A. Burdorf, J. P. Mackenbach y F. J. van Lenthe. «Sports participation, perceived neighborhood safety, and individual cognitions: how do they interact? », *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 8(1): 76-84. 2011.

- BORGHANS, L., A. Duckworth, J. Heckman y B. ter Weel. «The Economics and Psychology of Personality Traits», *Journal of Human Resources*, 43(4): 972-1059.2008.
- BROWN, K. M., R. Hoyer y M. Nicholson. «Generating trust? Sport and community participation», *Journal of Sociology*, 2014, vol. 50(4), pp. 437-457. 2014.
- BUSSE, P. y R. Díaz. «What are the television viewing and eating habits of children in Peru?» *Global Health Promotion*, 23(1): 50-60.2016.
- CARNEIRO, P. y J. Heckman. «Human capital policy», en J. J. Heckman, A. B. Krueger y B. M. Friedman editores, *Inequality in America: What Role for Human Capital Policies?*, Cambridge MA, MIT Press, pp. 77-239. 2003.
- CUNHA, F., J. Heckman, L. Lochner y D. Masterov. «Interpreting the evidence on life cycle skill formation», en E. A. Hanushek y F. Welch, editores, *Handbook of the Economics of Education*, Amsterdam, North-Holland, pp. 697-812.2006.
- DUCKWORTH, A. y D. Weir. «Personality, Lifetime Earnings, and Retirement Wealth». Manuscrito.2010.
- GASSER, P. K., y A. Levinsen «Breaking post-war ice: Open fun football schools in Bosnia and Herzegovina», *Sport in Society*, 7(3): 457-472. 2004.
- GRADE - Grupo de Análisis para el Desarrollo. «Consultoría para la elaboración de perfil de entrada, medición y análisis de indicadores de impacto y procesos y cálculo de rentabilidad social del proyecto Sinfonía por el Perú: música e inclusión social», Lima. 2014.
- HOYE, R., M. Nicholson y K. Brown. «Involvement in sport and social connectedness», *International Review for the Sociology of Sport*, 50(1): 3-21. 2015.
- KREAGER, D. A. . «Unnecessary roughness? School sports, peer networks, and male adolescent violence», *American Sociological Review*, 72(5), 705-724. 2007.
- KREMER-SADLIK, T. y J. L. Kim. «Lessons from sports: Children's socialization to values through family interaction during sports activities», *Discourse & Society*, 18 (1): 35-52. 2007.
- NICHOLSON, M., K. Brown y R. Hoyer. «Sport, community involvement and social support», *Sport in Society*, 17(1): 6-22. 2014.
- SCHULENKORF, N. «Sport events and ethnic reconciliation: Attempting to create social change between Sinhalese, Tamil and Muslim sportspeople in war-torn Sri Lanka», *International Review for the Sociology of Sport*, 45(3): 273-294. 2010.
- SCHULENKORF, N. «Sport-for-Development Events and Social Capital Building: A Critical Analysis of Experiences from Sri Lanka», *Journal of Sport for Development*, 1(1): 25-36 Spaaij (2009). 2013.
- SPAAIJ R. y N. Schlenkorf (2014) «Cultivating Safe Space: Lessons for Sport-for-Development Projects and Events», *Journal of Sport Management*, 28 (6): 633-645. 2014.
- SPAAIJ, R. «Sport as a Vehicle for Social Mobility and Regulation of Disadvantaged Urban Youth: Lessons from Rotterdam», *International Review for the Sociology of Sport*, 44(2-3): 247-264. 2009.